

# **El Rey y su Reino**

# **También de Josué Ortiz**

*Una Gran Historia: Cómo leer la Biblia para ver a Dios y no solo leer de él*

# El Rey y su Reino

Dos Testamentos,  
una sola historia

**Josué Ortiz**

**EBI**  
EDITORIAL  
BAUTISTA INDEPENDIENTE

A menos que se especifique, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera® © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovada 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

© 2022

EB-608

ISBN 978-1-953663-26-9

**Editorial Bautista Independiente**

3417 Kenilworth Blvd

Sebring, FL 33870

[www.ebi-bmm.org](http://www.ebi-bmm.org)

(863) 382-6350

# Índice

Prólogo.....	VI
Introducción .....	I

## Parte 1: El Rey y su Reino

Capítulo 1 – ¿Qué es la Teología Bíblica? .....	5
Capítulo 2 – La Narrativa Bíblica.....	19
Capítulo 3 – La Narrativa del Antiguo Testamento (parte 1): El poder de una historia.....	43
Capítulo 4 – La Narrativa del Antiguo Testamento (parte 2): La caída del ser humano .....	72
Capítulo 5 – La Narrativa del Antiguo Testamento (parte 3): La promesa de futura redención.....	87
Capítulo 6 – La Narrativa del Nuevo Testamento (parte 1): La historia se intensifica.....	103
Capítulo 7 – La Narrativa del Nuevo Testamento (parte 2): La promesa de futura recreación .....	117
Conclusión .....	137

## Parte 2: El Reino de Dios

Capítulo 8 – El Reino de Dios .....	139
Capítulo 9 – Los Ciudadanos del Reino de Dios: Una nueva criatura en Cristo .....	153
Capítulo 10 – La Plena Llegada del Reino de Dios.....	161
Conclusión.....	166

## Parte 3: Teología en Acción

Capítulo 11 – Combatiendo el Moralismo.....	167
Capítulo 12 – Proclamando el Evangelio del Reino: ¡Buenas nuevas!.....	180
Conclusión.....	195
Una última palabra.....	197

# Prólogo

Siempre es muy estimulante ver a un autor hispano, piadoso y estudiado escribiendo de algo que pudiera ser tan esencial, pero a la vez tan relevante y necesario.

Al leer el manuscrito que me envió mi amigo Josué, me quedé con una de sus verdades expuestas:

*La Biblia es teo-céntrica en su más fundamental esencia y por lo tanto todo nuestro esfuerzo debe ser puesto en conocer a Dios a través de las Escrituras.*

En un universo donde la emoción, la sensación y el relativismo han afectado tantas áreas de la vida —incluso círculos teológicos— considero que este recurso será de tremendo valor para el lector.

En su anhelo de mostrar el valor de la Teología Bíblica, Josué ayuda al lector a pasar de un acercamiento simple o un anhelo incluso sistemático, a la centralidad y objetivo de mostrar la belleza del Dios de la Palabra.

En un pre-avivamiento, en donde considero se encuentra Latinoamérica, y donde la mayoría de los libros de teología son traducciones de otros idiomas, “El Rey y Su Reino” aporta con una perspectiva clara, fácil de leer y muy centrada en la Palabra, una herramienta de valor que deseo sirva para enamorar al lector con el Dios de la Biblia—el Dios al que Josué y yo servimos y anhelamos que tú conozcas y ames.

En algunos círculos evangélicos, ciertamente, se ha caído en el error de usar la Biblia como un recetario o fuente de “tips” para la vida. Este libro exalta no solo la relevancia de la Palabra, sino también su suficiencia para revelar a Dios mediante Cristo como el Rey del mundo—de pasta a pasta para todos y para toda la vida.

Si estás comenzando tu estudio o acercamiento teológico, o bien si deseas un recurso que afirme, fortalezca y estructure una convicción, conversación y anhelo por el reino de Dios, entonces este libro te será de bendición.

Este libro relata la historia del reino de Dios desde el origen, pasando por los patriarcas y profetas, conectando con la redención lograda en la cruz y hasta la gloria eterna en su reino. Josué se asegura de escribir porciones que serán de ayuda a adultos, estudiantes de seminario, apasionados de la teología e incluso maestros de niños.

En resumen, este libro es útil por 3 razones importantes:

**1. Nos instruye y presenta una sólida base y nos apunta a lo relevante que es hoy volver a una teología bíblica.** Por medio de ilustraciones, claros formatos y comunes porciones bíblicas, Josué conecta toda la Biblia con su tema central: el reino de Dios en Cristo. Josué rechaza claramente la fuerte influencia del humanismo y moralismo que aqueja demasiados púlpitos en nuestros países.

**2. Alinea expectativas en la predicación e incluso corrige a aquellos que vienen de contextos cristianos donde se hace un uso incorrecto de la Palabra.** Sin importar tu contexto, encontrarás valor en la centralidad de la Palabra desplegada en las páginas de este libro. Quizás te ayude a corregir alguna percepción o mal uso de la Palabra en la que fuiste formado o mal enseñado antes. Pero, sobre todo, este libro exalta la importancia que tienen los pastores e incluso los diáconos de tener una completa y Cristo-exaltante narrativa bíblica, así como una valiente exposición de toda la historia de Dios y de la redención de su creación.

**3. No he leído otro libro de teología de este estilo que mencione la importancia, o mejor dicho, la necesidad apremiante de ser buenos y fieles expositores de la Palabra a los niños.** Ante el riesgo de volver los ministerios infantiles en guarderías mientras los padres reciben doctrina, Josué enfatiza el desafío de explicarles el reino de Dios de una manera digna.

Por lo tanto, si lees este libro como lectura personal, como un libro de discipulado en tu iglesia local, o un libro de texto en tu seminario, sin duda será un valioso recurso que te ayudará a poner en el centro de la conversación la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. El reino de Dios en Jesús está expuesto en cada libro de la Biblia para que todo aquel que

crea, sea hecho ciudadano de su reino y entonces viva para alabanza de la gloria de su gracia.

*Kike Torres.*

Pastor Líder Horizonte Querétaro y La Carpa

Consejero Certificado ACBC

Miembro de la Coalición de Consejería Bíblica

Alumno del programa de Doctorado de SEBTS



# Introducción

El cristianismo protestante en América Latina ha experimentado un impresionante crecimiento desde hace ya varias décadas. A diferencia de nuestros hermanos europeos o norteamericanos, el cristianismo evangélico de México a Argentina es relativamente nuevo. Mientras que en Europa el protestantismo se observa desde comienzos del siglo XVI e incluso durante el siglo XV con precursores de la Reforma como John Wycliffe (1330-1384) o Jan Hus (1369-1415), la incursión del cristianismo protestante en América Latina es considerablemente mucho más joven.

El historiador y teólogo Justo González explica que no fue sino hasta mediados del siglo XIX que el movimiento misionero protestante arribó a América Latina.<sup>1</sup> Es decir, que en el cristianismo protestante en nuestra región no tiene ni doscientos años de antigüedad.

Un artículo publicado por la revista *Christianity Today* en 1963 ya hacía referencia justamente a este fenómeno. Wilton Nelson escribió:

La historia de la iglesia contemporánea no puede ofrecer un dramático crecimiento más de fuerzas evangélicas que la del fenomenal crecimiento protestante en América Latina. Éste ya ha cruzado la marca de los diez millones de personas, con 90% de este crecimiento solo en los últimos treinta y cinco años.<sup>2</sup>

Esta observación es aún más significativa si se toma en cuenta los datos estadísticos que el *Pew Research* publicó en 2014. Solamente en México hay cerca de once millones de protestantes,<sup>3</sup> la misma cantidad que había en toda América Latina hace casi cincuenta años. Algunos estudios señalan que tanto en Perú, Colombia y Argentina, los cristianos

---

1 Justo L. González, *Christianity in Latin America: A History*, (Nueva York, NY: Cambridge University Press, 2008), 208.

2 Nelso Wilton, "Christianity Today", *Evangelical Surge in Latin America*, 1963. <https://www.christianitytoday.com/ct/1963/july-19/evangelical-surge-in-latin-america.html>

3 <https://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/#>

protestantes van de los cinco a los seis millones y medio.<sup>4</sup> En las otras naciones del continente el crecimiento es similar. Brasil, Paraguay, Bolivia, Ecuador y otros países han experimentado el mismo fenómeno y con la misma intensidad. En otras palabras, en tan solo cincuenta años el número de cristianos protestantes se ha multiplicado de forma simplemente extraordinaria.

Sin embargo, esto trae consigo un altísimo, y a veces, imperceptible costo. Que el cristianismo sea tan joven en nuestras naciones y que haya crecido tan rápido en tan corto tiempo, ha provocado una mezcla heterogénea de corrientes teológicas y denominacionales diversas.

La evidencia demuestra que sí ha habido un crecimiento dramáticamente notable del cristianismo, pero ha sido un crecimiento que ha carecido, *en muchos casos*, de una clara definición teológica y, en otros tantos, ha sido un crecimiento totalmente errado. La intromisión y desarrollo de herejías y errores doctrinales foráneos en nuestros países ha sido posible gracias a que no se ha establecido una base teológica que ayude a evaluar lo que se escuchaba —una gran parte del cristianismo local ha carecido de capacidad para examinar “todas las cosas y retener lo bueno” (1 Ts. 5:21).

## ¿De qué trata este libro?

Tengo la convicción de que ha llegado el momento en que nuestros países deben enfilarde de manera clara hacia una sana doctrina bíblica y un correcto estudio de la Palabra de Dios. De eso trata este libro. ¿Te has preguntado cómo estudiar la Biblia de forma correcta? ¿Te has preguntado cómo sabemos que *nuestra* versión del cristianismo se apega a lo que la Biblia enseña? ¿Te has preguntado cómo es que la Biblia armoniza aun cuando hay diversos libros que la integran?

Más allá del interés doctrinal, en este libro busco primeramente exaltar con tal fuerza al Dios de las verdades bíblicas que puedas entender que la Biblia es una historia, un mensaje y un plan que es llevado a cabo a través de un único Héroe, Salvador y Rey. Todo esto se presenta bajo el marco bíblico de la instalación del Reino de Dios en la tierra.

Tengo la intención de explicar que no se trata de crear nuestras propias “versiones” del cristianismo, sino de buscar la interpretación correcta, el entendimiento y aplicación adecuados de la Palabra de Dios en nuestras vidas.

4 González, *Christianity in Latin America: A History*, 208.

Me he propuesto explicar el concepto de teología bíblica, es decir, la teología que entiende y demuestra que la Biblia sí tiene una historia central que da sentido al todo de la Biblia. La teología bíblica es aquella que propone la centralidad del reino en Jesús como el tema primordial de las Escrituras. En este libro propongo a la teología bíblica como la mejor herramienta para analizar y desarrollar la narrativa bíblica que se desenvuelve en cada página de la Biblia. Yo creo firmemente que toda la Biblia es la Palabra de Dios, inerrante e infalible, y que es eterna, perfecta y pura. *Versículo a versículo* la mente de Dios es revelada al ser humano y, por lo tanto, si prestamos suma atención veremos que, *un versículo a la vez*, encontraremos el desarrollo de una historia que de forma progresiva se nos va revelando —es esa historia a la que quiero acercarme con detenimiento a lo largo de las páginas de este libro.

Este libro está dividido en tres partes. **La primera parte** se titula “el Rey y su reino”. En esta sección explico qué es la teología bíblica y la narrativa bíblica. También busco demostrar la hermosa unidad que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y cómo esta narrativa bíblica es fácilmente observable por toda la Biblia.

**La segunda parte** del libro la he titulado: “el reino de Dios”. En esta sección argumento que Dios siempre ha planeado tener su reino en la tierra y en medio de su creación. En esta sección explico el concepto de teología del reino, la función de los ciudadanos del reino en la tierra y la instalación futura y completa del reino de Dios en la tierra.

**La tercera parte** se titula “Teología en Acción”. Esta sección presenta la conclusión práctica y natural que surge de entender la Biblia y el plan redentor de Dios en las Escrituras. En esta sección entregaré consejos prácticos que nos ayuden a entender y aplicar la Biblia para nuestro diario vivir.

## **¿Para quién es este libro?**

Este libro es para toda persona, pastor o miembro de una iglesia, que quiera entender mejor la narrativa de la Biblia. La Biblia está compuesta por tantos libros, versículos, mandamientos, situaciones y personajes que te puedes perder al tratar de entenderlo todo al mismo tiempo. Mientras más lees la Biblia encuentras más preguntas que respuestas. Tal vez se te hace difícil leer la Biblia porque te cuesta entenderla. Tal vez has estado batallando con dudas sobre la Biblia, su veracidad e importancia para tu vida y el mundo. Tal vez alguien te ha estado compartiendo de

la Biblia recientemente, pero aún no entiendes realmente “de qué trata la Biblia”.

Quizás eres de las personas que dicen que solo “te gusta” el Nuevo Testamento porque el Antiguo te parece raro y anticuado. Es posible que seas alguien que creció en una iglesia, pero todavía te cuesta entender el propósito de las Escrituras y, por lo tanto, asocias al todo de la Biblia con solo algunos pasajes predilectos con los que te sientes más familiarizado. Sin embargo, muy dentro de ti te preocupa, tal vez hasta te atemoriza, que no entiendas o que incluso desconozcas grandes porciones bíblicas.

Quizás eres un creyente enamorado de Dios que está creciendo y se siente emocionado y listo para seguir madurando espiritualmente. Este libro es para ti y para cualquier persona que quiera mejorar su conocimiento de Dios y de su Palabra. Mi oración es que este libro te anime, te desafíe y te ayude a entender que Dios es Rey y que nosotros —los creyentes— somos miembros de su reino.

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos.  
Amén (1 Ti. 1:17).

## Parte 1

# El Rey y su Reino

*...Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará  
(Isaías 33:22).*

## Capítulo 1

# ¿Qué es la Teología Bíblica?

*...desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras,  
las cuales te pueden hacer sabio para la salvación  
por la fe que es en Cristo Jesús (2 Ti. 3:15).*

La orden era dar vuelta hacia el oeste en 300 metros. “¿Qué es eso?”, pensaba. Pero me lo dijo con tanta tranquilidad y normalidad que fingí entender la instrucción. No fue así. No sabía hacia dónde estaba el oeste y tampoco podía calcular visualmente la distancia de 300 metros.

Recibí esa instrucción mientras tomaba el examen práctico para obtener mi licencia para conducir autobuses escolares. Durante mis años como estudiante de teología en Estados Unidos tuve la oportunidad de trabajar para una escuela. Sin embargo, antes del primer día de trabajo tenía que pasar dos exámenes, uno teórico y otro práctico. No tuve problemas con el teórico. El práctico iba bien —hasta cierto punto. Tenía que manejar el autobús con un instructor a bordo. Él me daba instrucciones que debía cumplir correctamente para demostrar que podía maniobrar el gigantesco autobús —por lo menos a mí me parecía gigantesco.

Tenía que mostrar cualidades de control, sobriedad y cuidado. Todo iba de maravilla —había crecido en la Ciudad de México y ¡tenía toda clase de experiencia para maniobrar! Pero, por alguna razón, tal vez para sonar más profesional, el instructor no daba direcciones de manera

convencional —izquierda, derecha, da vuelta en dos calles y cosas similares. Él me daba las indicaciones usando los puntos cardinales. Fue entonces que me ordenó —suponiendo que lo entendería— da vuelta hacia el oeste en 300 metros.

Lo que para muchos puede ser algo tan sencillo, para mí es una gran dificultad. Nunca he tenido un buen sentido de dirección. Suelo confundirme con indicaciones básicas como derecha o izquierda. Mi esposa dice: “da vuelta a la derecha” y yo comienzo a girar hacia la izquierda. Pero en ese autobús no iba mi esposa, sino un instructor al cual tenía que convencer que podía transportar a más de cincuenta niños diariamente.

“Señor” —interviene con un poco de vergüenza— “¿izquierda o derecha?”. Sonaba como que debía saber lo que me decía —“oeste” y ahora es “en 250 metros”— respondió con firmeza. Su respuesta me confundió todavía más. La seguridad con la que me habló me hizo sentir aún peor. —“¿Pregunto otra vez?” —pensé. ¡Qué vergüenza! ¡Seguro falté a la escuela el día que enseñaron los puntos cardinales! No podía preguntar una vez más. Era ahora o nunca. Adiviné. Di vuelta en una calle que parecía la correcta y el instructor no dijo nada. Nunca sabré si sintió lástima por mí o acerté —quiero pensar que lo hice bien.

Ese día aprendí que indicaciones, direcciones y distancias pueden llegar a ser muy confusas *a menos que entiendas* el concepto de tales instrucciones. Necesitas conocer y comprender para poder aplicar. No hay más al respecto. Mi falta de entendimiento de los puntos cardinales y de las distancias aproximadas fue lo que provocó una profunda sensación de confusión, frustración e impotencia.

Mi anécdota personal me hace pensar que, en cierto sentido, nuestra vida espiritual puede asemejarse mucho. Llegamos a ver la Biblia como un libro lleno de direcciones, indicaciones y normas que nos aturden, confunden y frustran porque no sabemos ni entendemos los conceptos que le dan sentido y dirección a todas esas verdades bíblicas. En las Escrituras hay lo que los estudiosos llaman una “meta-narrativa”, es decir, una “narrativa central” que si la desconocemos no nos permitirá orientarnos en el tránsito por las páginas de la Biblia.

“Hay algo más que estamos perdiendo de vista” —pensamos— “porque ¡no entiendo lo que leo!”. “¿Qué hago con Levítico?”. “¿Por qué todas las matanzas en el Antiguo Testamento?”. “¿Era realmente necesario tanto sufrimiento para Cristo?”. Si es tan complicado entender la Biblia, entonces parecería *imposible* aplicarla a nuestras vidas. Leemos pasajes

como, “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Jn. 2:6) y no sé tú, pero yo no puedo con tal estándar. Entonces concluimos que solo los “espirituales” pueden con ese nivel de perfección requerida. Pero luego leemos a Pablo decir: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Ro. 7:19). “¿Cuál de las dos es el estándar!” —podemos llegar a preguntarnos.

Es posible ver la Biblia y sus diferentes pasajes como con una cierta desconexión y hasta contradicción. Cuando queremos aplicarlo podemos pensar que se trata de un ideal que es solo una imposibilidad moral porque aun con nuestros mejores esfuerzos, no podremos alcanzarlo. Con nuestras mejores intenciones, fallamos, caemos todos los días. Leemos en el Salmo 1 que es bienaventurado el varón que medita en la ley de Dios de día y de noche, y con toda sinceridad queremos ser esa persona, pero *sinceramente* no podemos lograrlo.

Luego de que no podemos entender y menos aplicar, nos sentimos como cuando mi instructor me daba indicaciones: las oímos y tenemos toda la intención de llevarlas a cabo, pero no podemos... porque no entendemos. Vemos en las Escrituras reglas, normas, preceptos a seguir y cumplir que nos sobrepasan y terminamos convirtiendo al cristianismo en una actividad transaccional: *Yo me porto bien, Dios me bendice; Me porto mal, Dios me castiga. Conclusión: me debo portar bien.* El problema es que así no obra el Dios de la Biblia. Esa es, más bien, una visión utilitarista de Dios y su Palabra que no corresponde con el Dios revelado en las Escrituras.

Hablo de manera personal, pero sé que hay miles, tal vez millones de cristianos que, al igual que yo, tienen un deseo genuino, verdaderamente piadoso de agradar a Dios. Si él ya ha hecho tanto por mí —yo razonaba en mi juventud— ahora me toca hacer mi parte por él. Recuerdo los años de mi adolescencia en los que en un intento por agradar a Dios y tener su bendición trataba de impresionarlo con actos de espiritualidad que no eran arrogantes en sí mismos, pero que sí tenían la intención de hacer algo grande delante Dios. Buscaba pasar en vela noches enteras para orar y leer las Escrituras. Me levantaba de madrugada para “castigar mi carne” y alimentar mi espíritu.

Es evidente que no está mal levantarse temprano o buscar de Dios a altas horas de la noche, pero tengo que reconocer que la intención con lo que hacía esas cosas era incorrecta porque lo hacía *a mi modo*. Buscaba



a Dios donde nunca lo podría encontrar. Lo buscaba en emociones, obras y actividades. Dios no se encuentra allí, nunca ha estado en esos lugares.

## **Dios revelado en las Escrituras**

La teología bíblica aclaró mi perspectiva de forma radical. Mientras que yo había sido expuesto muchos años a una doctrina sana en mi iglesia, se trataba de una enseñanza que estaba construida exclusivamente sobre una teología sistemática, es decir, era la explicación metódica y ordenada de la doctrina bíblica.

Por ejemplo, la teología sistemática responde a las preguntas, ¿qué dice toda la Biblia acerca del Espíritu Santo? ¿Qué dice toda la Biblia acerca de los ángeles? ¿Qué dice toda la Biblia sobre la persona de Dios? ¿Qué dice toda la Biblia sobre el matrimonio? Lo que se buscaba era encontrar todo lo que la Biblia dice sobre esos temas y puntos para obtener una mayor comprensión. Ahora, no me malinterpretes, la teología sistemática es necesaria, fundamental para poder aprender y gozar de una doctrina sana. Pero la teología sistemática por sí sola no puede satisfacer lo que los cristianos tanto necesitamos.

Solo el evangelio de Dios ahuyenta la culpabilidad del ser humano, elimina su pena y da vida al muerto espiritual. Con el “evangelio” me refero a las preciosas noticias de rescate y perdón de pecados gracias a la obra del Rey y Mesías Jesús. La teología sistemática presenta las verdades de Dios, pero la teología bíblica presenta al Dios de las verdades. La teología sistemática presenta las revelaciones de Dios en las Escrituras, pero la teología bíblica presenta al Dios revelado en todas las Escrituras.

Es posible que se estén preguntando: “¿Es la teología bíblica mejor que la sistemática?”. No. En ninguna manera. Ambas van de la mano. No es una sobre la otra, ambas son necesarias. Sin embargo, me temo que por muchos años hemos relegado u olvidado la teología bíblica. Nos hemos enfocado en predicar lo que las Escrituras enseñan sobre la oración, el Espíritu Santo, los ángeles, la escatología, el matrimonio, la pureza en la juventud o la generosidad en la iglesia. Pero hemos ignorado, quizás involuntariamente, que todas esas doctrinas nacen de la bella y precisa revelación de quién es Dios a lo largo de todas las Escrituras. La Biblia es “teo-céntrica” en su más profunda esencia y, por lo tanto, todo nuestro esfuerzo debe ser puesto en *conocer* a Dios *a través* de la Biblia.

Las Escrituras no son, en primer lugar, códigos de conducta, sino que son la revelación a la humanidad de quién es Dios y de cómo él

la quiere rescatar de la condenación. Esa es precisamente la acusación principal de Dios hacia el Israel que había vuelto del exilio babilónico. El profeta Jeremías declara en nombre de Dios, “Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron” (Jer. 4:22, énfasis mío).

¿Pudiste notar la secuencia del texto? Debido a que, “*no me conocieron*”, dijo Dios, son entonces “*ignorantes y no entendidos*”. La idea es que si uno no conoce a Dios, entonces está imposibilitado para hacer el bien.

Dios se ha revelado porque quiere que le conozcamos, que sepamos quién es él, que le amemos no por obligación, sino gracias a una clase de amor que solo se cultiva en el corazón de quien realmente conoce a su Dios. Lo cierto es que nunca podrás amar realmente a alguien a quien no conoces bien. Es imposible.

## La teología bíblica

La teología bíblica busca presentar al Dios revelado en las Escrituras a través de cada libro de la Biblia y demuestra que toda la Biblia, en efecto, es una historia, con un autor y un mensaje para un pueblo redimido por un Rey. Nick Roark lo explica de la siguiente manera, “La teología bíblica es el método de leer la historia completa de la Biblia, al mantener el énfasis en el punto cardinal de las Escrituras, el Señor Jesús”.<sup>1</sup>

Los creyentes queremos amar a Dios y tenemos la mejor intención, pero lo hacemos de una forma anti-bíblica. Queremos *primero* hacer el bien para *luego* demostrar con eso que amamos a Dios. La Biblia enseña lo contrario. *Primero* ama a Dios para *luego* de forma orgánica hacer las cosas que agradan a Dios.

No estoy proponiendo que las obras son inefectivas. Pablo claramente enseña que hemos sido creados “para buenas obras” (Ef. 2:10). Pero no podemos divorciar lo inseparable—las obras van de la mano con el amor a Dios. De hecho, el amor al Dios de la ley tiene que ser mayor al amor por la ley de Dios. No es lo mismo amar la ley de Dios que amar al Dios de la ley. Cristo lo explica muy bien cuando dice:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diez-máis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello (Mt. 23:23).

1 Nick Roark y Robert Cline, *Biblical Theology: How the Church Faithfully Teaches the Gospel*, (Wheaton, IL: Crossway, 2018), 23.

Mi propuesta es que la teología bíblica permite mostrar la belleza del Dios de la ley. La teología bíblica es una perspectiva completa de la Biblia. La teología bíblica busca exponer de forma “telescópica” la unidad de ambos testamentos de la Biblia. La teología bíblica declara que la Biblia no es una colección de libros seleccionados por el ser humano y aislados el uno del otro, sino que es la historia de la redención del ser humano relatada por Dios mismo.

La Biblia es, entonces, una historia con un mensaje sobre la caída del ser humano, la redención por medio del Salvador y la próxima e inminente restauración del reino de Dios.

Hay un aspecto de la Biblia que sirve como el engranaje de las Escrituras, un elemento central, un personaje primario, una historia medular y un propósito común. Estoy hablando de la exposición de cómo el Creador rescata a su creación. Nick Roark agrega que: “La historia completa de las Escrituras, entendidas correctamente, apuntan hacia Jesucristo desde el inicio y hasta el final”.<sup>2</sup> En ese sentido, concuerdo con Patrick Schreiner cuando dice: “En su más fundamental esencia, la Biblia es una narración”.<sup>3</sup>

La Biblia es la historia de Dios y de su creación. Es cierto que hay órdenes, mandatos, reglas y también hay doctrinas expuestas como la del Espíritu Santo o la del pecado, pero tenemos que entender que el elemento característico que une a las Escrituras de forma armoniosa es la auto-revelación de Dios hacia su creación.

Si mantenemos que la Biblia es la revelación de Dios para la humanidad y que la historia de redención de su creación como la definición de nuestra teología, entonces cada página de las Escrituras revela de diferentes maneras a Dios y su plan de redención. Más aún, si esa definición es verdadera, entonces cada predicación, cada clase, cada estudio de la Biblia, debe primero afectar el corazón del oyente por medio de la presentación de Dios y su plan redentor, para luego afectar su conducta. El cristiano debe entender con mucha claridad que su conocimiento de Dios y de su plan redentor alimenta su conducta. No al revés. Tu amor por Dios nunca podrá ser alimentado por tu conducta. La obediencia a Dios siempre es impura cuando es motivada por el simple anhelo por el cumplimiento. Cristo lo dijo así: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”

2 Roark y Cline, *Biblical Theology*, 25.

3 Patrick Schreiner, *The Kingdom of God and the Glory of the Cross*, (Wheaton, IL: Crossway, 2018), 13.

(Jn. 14:15). Es evidente que la obediencia viene detrás del amor o, mejor dicho, obedecemos más a Dios cuando le conocemos y le amamos mejor.

La teología bíblica busca presentar en toda su grandeza al Creador frente a la criatura. Busca derrocar la lectura fraccionada y desconectada de la Biblia. Una presentación orgánica de la Biblia que impida una clase de lectura que lee, pero que no entiende o que no entiende porque no comprende el contenido.

La teología bíblica busca enfatizar que el Dios que cuidó de Jonás en la tormenta (Jon. 1), es el mismo que cuidó de la vida de los discípulos cuando enfrentaron otra tormenta (Mr. 4:35-41). En pocas palabras, no tenemos a un Dios en el Antiguo Testamento y otro distinto en el Nuevo Testamento.

La teología bíblica busca mostrar la cohesión y unidad de todos los libros de la Biblia y busca exaltar a Dios, proclamar su evangelio, declarar la necesidad de salvación del ser humano, pero, al mismo tiempo, busca propagar la redención ofrecida por Dios a través de Jesús en la Cruz.

Usando el lema de los reformadores, la teología bíblica está comprometida con *Sola Scriptura*. Solo la plena revelación de Dios en las Escrituras puede dar sentido a las Escrituras. De otra manera, la Biblia parecerá confusa, difícil de entender e imposible de cumplir al pie de la letra. Pero cuando entiendes que las Escrituras te revelan a Dios y revelan su plan de redención a tu favor, entonces todo comienza a tomar sentido. Las Escrituras en su totalidad enseñan que el plan de redención se lleva a cabo por medio del cumplimiento de Cristo —todo es gracias al Rey.

La teología bíblica muestra, por ejemplo, que el hombre bienaventurado del Salmo 32, no es bienaventurado porque sea muy bueno (Sal. 32). Por el contrario, aun siendo tan malo —transgresor como dice David— encuentra perdón en Dios por sus pecados. Ese perdón por nuestros pecados del que habla el salmista es un reflejo de nuestra necesidad absoluta de un salvador. Por lo tanto, *toda* la Biblia es la historia de *Dios salvando* a sus hijos (Lc. 19:6).

## Entendiendo el todo de las Escrituras

Esto es perfectamente ilustrado en la escena presentada por Lucas, donde Felipe es llevado al desierto por el Espíritu Santo para encontrarse con un eunuco (Hch. 8). Este alto oficial del gobierno etíope estaba leyendo al profeta Isaías, pero no entendía —no podía descubrir de qué trataba el texto que leía.

Su pregunta es reveladora: “Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?” (Hch. 8:34). La respuesta de Felipe es igualmente reveladora. Felipe le da una cátedra, guiada por el Espíritu Santo, sobre el punto central de ese texto: “Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hch. 8:35).

Felipe estaba ocupando *exclusivamente* lo que conocemos como el Antiguo Testamento al anunciarle el evangelio. Es decir, el “propósito” del Antiguo Testamento es la revelación del plan salvífico de redención en Jesús.

Podemos concluir diciendo que la teología bíblica es una lectura de las Escrituras que observa con claridad que la narrativa cardinal de las Escrituras es la revelación de Dios y de su plan de redención de la criatura y la creación. Esta teología bíblica busca apreciar dicha narrativa con detenimiento en cada pasaje, en cada texto y en cada palabra.

## Lo que la teología bíblica no es

El concepto de teología bíblica puede generar cierta confusión. Después de todo, si estoy enseñando o estudiando algún pasaje de la Biblia, ¿no es *bíblico* de forma automática? No, —por lo menos no necesariamente. Por ejemplo, en las Escrituras vemos que Satanás trató de persuadir a Cristo usando pasajes bíblicos (Mt. 4:1-11), y eso no convirtió a Satanás en un predicador bíblico. Por lo tanto, permíteme entonces entregarte cuatro aclaraciones sobre lo que no es la teología bíblica.

**La teología bíblica no es solo usar la Biblia.** En la actualidad hay un sinnúmero de grupos que se hacen llamar cristianos que dicen usar la Biblia como texto base —pero eso no los hace bíblicos. Es más, incluso hay iglesias en donde consideran que sus predicaciones son bíblicas porque usan la Biblia de alguna manera. Pero tenemos que entender que el simple uso de pasajes bíblicos no necesariamente garantiza que las predicaciones sean bíblicas.

Que un predicador busque insertar a “Cristo en cada sermón” no necesariamente lo convierte en un sermón cristiano correcto. Si en tus lecturas de la Biblia, predicaciones, enseñanzas o en tus consejos lo primero que buscas es siempre responder a las preguntas “¿qué debo hacer?”, “¿qué debo dejar de hacer?”, “¿cómo puedo ganarme el favor de Dios?”, “¿qué tengo que modificar en mi conducta para que Dios se agrade de

mí?”, entonces es muy probable que no estás haciendo uso de la teología bíblica.

La teología bíblica no es bíblica solo porque es tomada de la Biblia. Por el contrario, es bíblica porque exalta de forma clara y enfática la revelación de Dios y su plan redentor a lo largo de *todas las Escrituras*, con el único propósito de cultivar un amor genuino y duradero por Dios.

**La teología bíblica no es mejor que la teología sistemática.** Algunas personas que escuchan sobre la teología bíblica suponen —incorrectamente— que la teología sistemática es mala, incompleta, innecesaria y hasta aburrida. No es así. La teología bíblica va de la mano con la sistemática y trabajan juntas para nuestro beneficio.

Si hay una falta de entendimiento, por ejemplo, con respecto a quién es Dios o qué tiene que ver Rut con el evangelio de Mateo, no es culpa de la teología sistemática, es nuestra culpa. Tenemos que reconocer que sufrimos por naturaleza de miopía teológica. Vemos borroso porque, aunque sabemos que Dios ha sido revelado por medio de las Escrituras, no lo podemos ver con claridad. Ese mal solo puede enfrentarse con la exposición de la Palabra de Dios que da vida donde antes había muerte. Es muy importante que la teología sistemática y la bíblica vayan de la mano y que nuestra comprensión de las Escrituras sea guiada por el Espíritu Santo, el Maestro por excelencia (Jn. 16:13).

**La teología bíblica no ignora otras doctrinas.** Muchas veces se habla de que solo “seguimos a Jesús” o “solo predicamos a Jesús en cada sermón”. Casi se podría pensar que todo lo demás no importa o es secundario. Se comete un grave error cuando se piensa y aun se estudia la teología bíblica solo para buscar a Cristo en las Escrituras, mientras que todas las otras doctrinas pareciera que son triviales comparadas con la historia de Jesús. Esto no es así.

Estudiamos un pasaje porque queremos entender lo que ese texto está presentando de manera literal e histórica —ya sea la santidad de Dios, el poder de la oración, el amor matrimonial, los dones del Espíritu Santo y muchísimos otros temas. Queremos profundizar en las narrativas que tomaron lugar en el Antiguo Testamento, buscando aprender y conocer la revelación literal que Dios da en las Escrituras. Nos esforzamos en comprender la intención original del autor y lo que la audiencia original entendió al escuchar un determinado texto. Esas doctrinas se deben enseñar porque están presentes —esperando a ser proclamadas.

Sin embargo, la teología bíblica busca recordar al oyente que todo texto de la Biblia está asentado sobre una meta-narrativa, un propósito muy claro y preciso, es decir, la revelación de Dios y su plan redentor.

La Biblia es una historia de redención, donde la Santa Trinidad se despliega para llevar a cabo su plan. Dios Padre ejecuta su voluntad, Dios Hijo se revela como el Dios encarnado quien está obrando en el poder de Dios Espíritu Santo y que ha venido a “buscar y salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10), tal y como Dios lo había profetizado en el Antiguo Testamento (Ez. 34:11). Sidney Greidanus asegura que es necesario predicar este mensaje porque, “Después de siglos de esperar al Mesías prometido de Dios, después de altas expectativas, la historia de su llegada simplemente tiene que ser proclamada”.<sup>4</sup>

**La teología bíblica no alegoriza a Cristo en cada pasaje.** Podemos decir con tristeza que, en algunas instancias, se ha abusado de la teología bíblica y del llamado “cristo-centrismo” al manipular textos bíblicos para poder predicar a “Cristo” en cada sermón y en cada pasaje, particularmente cuando se predica del Antiguo Testamento. Se ha llegado a pensar que es necesario “encontrar” a Cristo en cada pasaje que se lee o se predica. Soy de la opinión de que eso es virtualmente imposible. Es irresponsable en el mejor de los casos, caóticamente anti-Dios en el peor de los casos.

La teología bíblica o la predicación expositiva no alegoriza textos bíblicos, es decir, no asigna significados simbólicos al texto. No necesitamos alegorizar para demostrar la presencia de un Cristo “escondido” en todos los pasajes. Una enseñanza sana de la Palabra de Dios no puede manipular al texto de esa manera. Una correcta perspectiva de la teología bíblica no propone que los escritores del Antiguo Testamento estaban siendo “usados” de alguna manera para escribir algo que tenía dos sentidos: uno literal y otro místico.

En otras palabras, la teología bíblica no es una excusa para aceptar lo que se conoce como el *sensus plenior*. Esta teoría argumenta que los escritores escribían contenido con un significado literal y al mismo tiempo otro contenido “más pleno” que ni ellos ni su audiencia entendían. La teoría además explica que dichos pasajes del Antiguo Testamento tienen significados e interpretaciones ocultas que Dios dio y que serían revelados tiempo después, por ejemplo, durante el Nuevo Testamento. John Piper

4 Sidney Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament*. edición Kindle, (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999).

advierte que cuando predicamos o estudiamos el Antiguo Testamento no podemos, “encontrar o buscar dudosas figuras o sombras de Cristo. Mientras más especulativa sea la predicación, más pierde su autoridad divina”.<sup>5</sup>

Los teólogos, pastores, creyentes y todos los cristianos por igual, necesitamos rechazar la idea de que *todo* el Antiguo Testamento habla de Cristo, porque si lo creyéramos de esa manera, entonces no habría forma de evitar que prediquemos y estudiemos textos mística y alegóricamente.

La historia de David y Goliat, por ejemplo, es precisamente eso, la historia de David y Goliat. Cristo no está siendo revelado de alguna manera esotérica, escondida o profunda. No, de ninguna manera. Como pastores y predicadores tenemos la responsabilidad de “usa[r] bien la palabra de verdad” (2 Ti. 2:15). La teología bíblica no propone que Cristo está en cada pasaje. Por el contrario, lo que propone es que cada pasaje está unido de manera muy directa al tema central de la Biblia, de la revelación de Dios y de la historia de redención. Eso no quiere decir que cada texto hable de Cristo. Pero sí quiere decir que cada texto está situado sobre los cimientos de su revelación y la redención en Cristo—todo descansa sobre esa base. Por lo tanto, la teología bíblica no argumenta que cada pasaje debe ser interpretado con Cristo de alguna manera —a como dé lugar o de cualquier manera. No podemos inventar o forzar interpretaciones que encuentren a Cristo donde simplemente no está presente. Ese entendimiento de la interpretación Cristo-céntrica es erróneo en sus intenciones más primordiales.

Reconozco categóricamente que cada pasaje debe ser interpretado de forma literal, histórica y gramatical. Cada pasaje tiene solamente un significado y nuestra labor es siempre encontrar la intención original del autor al escribir ese pasaje. La pregunta para los intérpretes siempre será, ¿cuál es la única interpretación que Dios quiere que entienda en este pasaje? Sin embargo, también entiendo que el tema central de la redención está entretejido de manera orgánica en toda la Biblia. En ese sentido, cada pasaje de la Biblia está envuelto en la historia central de la Biblia, esto es, la revelación de quién es Dios y de la redención de la creación y la criatura.

Veamos la ilustración bíblica que mencioné unos párrafos atrás. David y Goliat son una sola historia y ellos son únicamente David y Goliat —no hay simbolismo de por medio. David es el joven valiente

5 John Piper, *Expository Exultation*, (Wheaton, IL: Crossway, 2018), 283.



encargado de derrotar a este guerrero filisteo gigante durante un periodo de inestabilidad política y militar al inicio de la monarquía en Israel (1 S. 17). Es un relato que forma parte de la narrativa bíblica. Es un evento histórico. De eso no hay duda. No puedo poner a Cristo donde es evidente que no está. La Biblia no sugiere que las piedras de David tengan un significado particular, ni tampoco propone que Goliat represente a Satanás, o a los “gigantes de nuestros problemas”. Esto se debe a que Dios no ha puesto un “significado pleno” o un “entendimiento escondido” en ese relato. Si fuera así, como ya lo he dicho y quisiera repetirlo, el encontrar a Cristo en el Antiguo Testamento sería una labor atribuida más a la creatividad de cada predicador que al estudio serio de la Palabra. Sería más un acto místico que una exposición teológica.

Sin embargo, yo diría que el uso correcto de la teología bíblica no *encuentra* a Cristo en David y Goliat, pero sí *coloca* esa narrativa histórica dentro de la línea central de las Escrituras. Esto significa que la historia de David y Goliat no nos muestra a Cristo escondido entre las líneas, pero sí nos muestra el intento constante de Satanás de desaparecer al pueblo de Dios y así impedir el desenlace del plan redentor en Cristo. Veo la ruina fatal para Israel al tener un rey humano, Saúl—un rey temeroso y carnal, elegido por la gente desesperada que buscaba ser como “las otras naciones” en lugar de querer ser el reino de Dios.

El pasaje nos permite observar que tenían un rey incapaz de rescatarlos, en lugar de tener un rey enviado por Dios, uno ungido por el Señor de Israel. Solo unas páginas después de la historia de David y Goliat, vemos que David ya no es solo un pastor de ovejas, sino que se convierte en el rey David, el ungido de Dios, quien aparece victoriosamente en escena y hace con Israel lo que solo el ungido de Dios podía hacer—rescatar a su pueblo.

En esa perspectiva, no estoy *agregando* un significado oculto o interpretación mística al texto. De hecho, ni siquiera estoy hablando de Cristo. Simplemente estoy apreciando el desarrollo de dicha narrativa *dentro* de la más amplia narrativa de las Escrituras—estoy considerando la revelación progresiva de quién es Dios y qué hace con su pueblo y entre ellos. No quiero perderme lo general por solo ver lo específico.

Esto no solo funciona con el ejemplo de David y Goliat, sino que es igual con el resto de las Escrituras. El tema de redención es fácilmente observable a lo largo de la Biblia—y aquello que es observable muy difícilmente puede rechazarse o negarse. Pablo claramente indica que son

“las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación” (2 Ti. 3:15). Pablo no daba a entender que las Escrituras tienen un poder mágico para salvar a alguien o que hay algo místico y escondido en sus páginas para “encontrar” a Cristo. Jesús no está perdido en las páginas del Antiguo Testamento como para que debamos encontrarlo.

Pero la historia que se desarrolla en el Antiguo Testamento sí encuentra su clímax en el Señor Jesús, su persona y su obra, y es solo la persona y obra del Rey Jesús la que puede darnos la salvación de la que Pablo hablaba a Timoteo. Podría decir, entonces, que todas las Escrituras, la narrativa de las Escrituras, la persona de Dios revelada en Cristo y en el poder del Espíritu Santo es lo que da el conocimiento y la sabiduría necesaria para ser salvo de la condenación eterna.

Si lo anterior es verdad, entonces es imprescindible que prestemos detallada atención a dicha narrativa bíblica. La teología bíblica la presenta de forma abierta y clara. Pero nosotros necesitamos estar totalmente inmersos en esta preciosa, majestuosa y hermosa narrativa. A tal narrativa daremos toda nuestra atención en el siguiente capítulo.